

LA CHA DE CLASES

Madrid

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VIZCAINA Y DE LA UNION
GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XLI — NUM. 1.861

Bilbao, 6 de marzo de 1936

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

De cara al porvenir

Los graves problemas del momento

El Frente Popular, constituido por los partidos de izquierda, tanto obreros como republicanos, tienen en estos momentos una grave responsabilidad sobre sus hombros, a la que deben dedicar todas sus preocupaciones. Se trata de cimentar una obra de efectividad que quite a las clases proletarias el mal sabor de boca que le quedó cuando anteriormente fué desplazado del Poder el señor Azaña, en cuyos Ministerios formaron parte unos representantes de nuestro Partido.

Precisamos en estos momentos evitar que aquel triste acabamiento del entusiasmo popular que rodeaba a los Gobiernos del primer bienio de la República pueda tener una repetición que sería de funestos resultados, no solamente para el régimen, sino, incluso, para los partidos que integran el Frente Popular.

Las disensiones nacidas en el seno de algunos de los partidos que formaron parte de los primeros Gabinetes Azaña, las querrelas personales, las ambiciones de determinados elementos, iniciaron la desmoralización en todos, y efecto de ella fué la apatía con que comenzaron a mirarse los problemas y la desilusión que en los trabajadores, aun en los pertenecientes al Partido Socialista, que tenía unos representantes en el Gobierno y que por ello habían venido manteniendo el fuego sagrado de la ayuda al Poder constituido, fué prendiendo cada vez con mayor intensidad.

Tenemos que convencernos de que la prueba que estamos realizando es la definitiva para el proletariado español. Precisamos, pues, que los dirigentes de las organizaciones se percaten de ello y que, teniendo en cuenta la gravedad que podría revestir el desencanto de las clases proletarias, se revistan de la energía suficiente para no consentir debilidades en los gobernantes y para ir fijando día por día, por delante de las aspiraciones del pueblo trabajador, la meta que cada uno de ellos señale y que debe ser alcanzada indefectiblemente.

No hemos de ser parcios en la ayuda. Pero precisamos se corresponda a ella con la concesión de todo cuanto ha sido convenido en el programa del Frente Popular. Ese ha sido el precio de nuestra ayuda, o por mejor decir, ese ha sido el convenio en que todos hemos estado conformes, por lo que no cabe que, después de obtenido el triunfo, una de las partes contratantes oponga el menor reparo a su concesión. Vengan, por tanto, esa amnistía completa, comprendiendo todos aquellos delitos en que cualquier trabajador haya podido incurrir a consecuencia de las luchas entre el capital y el trabajo. Vengan las reposiciones inmediatas de cuantos compañeros quedaron separados arbitrariamente de sus trabajos, por la soberbia de las Empresas capitalistas. Venga la reposición de toda la legislación social que fué concedida en el primer bienio a los trabajadores,

y no de forma graciosa, sino tras de esfuerzos enérgicos del proletariado. Venga la indemnización a las familias de los muertos e inutilizados durante las gloriosas jornadas de octubre del 34. Venga la rehabilitación de cuantas leyes se establecieron para beneficiar a los trabajadores del agro...

Y cuando todo eso haya sido alcanzado; cuando se hallen en vigor nuevamente los derechos arrancados por los trabajadores a la rapacidad capitalista y superados todos los capítulos comprendidos en el programa del Frente Popular, habrá llegado el momento en que nuevamente marquemos los socialistas nuestras inmediatas metas, que serán etapas en el largo camino que hemos de recorrer para la conquista total del Estado capitalista.

Pero entretanto llegan esos momentos, convengámonos de que debemos ser inflexibles en la exigencia de los pactos hechos y que en la ruta que debemos seguir hemos de hallarnos siempre vigilantes para que no quiebren nuestros propósitos por el más mínimo decaimiento del espíritu.

Unión de Hermanos Proletarios

El pueblo de Madrid ha vivido en la mañana del domingo pasado una jornada imborrable. Su repercusión como impulso que acelere la marcha triunfal, pronto se dejará sentir, porque sabemos que de nada sirve un cambio de Gobierno con giro hacia la izquierda mientras las grandes potencias de la Banca y de la industria sigan teniendo abiertas las puertas de los centros ministeriales y mientras estos centros sigan regidos por individuos que por atacar a un régimen que odian declararán una vez más el boicot a las obras impulsoras de los respectivos ministros.

Y la incalculable muchedumbre de hombres, mujeres y niños, que con sus banderas rojas y sus gritos de ¡U. H. P. I! han desfilaro por las calles madrileñas hasta la Presidencia de ministros, era ante todo una alerta y un jostamos en pie!

Por grandes que fuesen las cualidades articulistas de quienes intentaran describir la manifestación mencionada, no podría reflejar la realidad, ya que el colorido de ésta alcanzó una fuerza emotiva que supera el poder de descripción.

Pero conviene preguntarse: ¿Qué es lo que quiere esta masa? Pasemos por alto lo positivo o negativo de la masa cuando, impulsada por un ambiente de pasión se enrola en las grandes aglomeraciones. Quienes estamos más o menos acostumbrados a tratar con ella, tanto en el triunfo como en la adversidad, sabemos que lo principal no es la cantidad —paja en su mayoría—, sino que el grano radica en el puñado de convencidos que impulsan, muchas veces en la abnegación del no reconocimiento, hacia el triunfo de los ideales.

Sin embargo, aun teniendo presente que es muy fácil hablar, y más difícil trabajar, lo cierto es que el resurgir del pueblo español tras el 16 de febrero, es algo que hay que tener muy en cuenta para las apreciaciones. Porque si todavía había alguien que lo dudaba, ha quedado demostrado que nadie quiere ya al remedio de las cataplasmas calientes. La muchedumbre incalculable que seguía nuestras banderas rojas, en proporción y disciplina tal que parecía cual si fuese un desfile del ejército rojo, esta muchedumbre pide la extirpación del mal en su raíz. La lección recibida durante el bienio negro ha sido lo suficiente fuerte para despertar a muchos dormidos. Y aun a trueque de incurrir en la repetición de una vieja frase que desde tiempos inmemoriales viene sonando, hemos de decir que el pueblo pide justicia. Pero esta vez se ha hecho unánime un aprendizaje importante: el de que la justicia popular no puede llegar por caminos que no sean los del propio pueblo. La justicia no puede ser regalada. Hay que ganarla. Y se gana luchando con fe tanto en las pequeñas como en las grandes batallas.

Ya hemos reivindicado a nuestros presos y expatriados. Pero tenemos 5.000 muertos. Y a estos muertos, ¿quiénes y cómo se reivindican? Hemos de reivindicarlos nosotros, la Unión de Hermanos Proletarios. Y el camino no puede ser otro que con la consecución del Ideal por cuyo triunfo lucharon y perecieron ellos.

Solamente entonces nuestros muertos descansarán en paz

Aurora ARNAIZ

Federación Socialista Vizcaína

Se convoca a Pleno extraordinario de esta Federación para el día 8 del corriente, a las diez en punto de la mañana, con objeto de tratar y resolver cuestiones urgentes e inaplazables.—Por la Comisión ejecutiva, el secretario, JOAQUIN BUSTOS.

Toda España se halla en plan de pedir justicia contra los asesinos y atormentadores del proletariado.

Los trabajadores que en octubre de 1934 y con posterioridad han sufrido atropellos, castigos, torturas y muertes, en ellos o en sus familiares, tienen ahora el deber de contribuir a la aplicación de la justicia consiguiente.

¡Contra los verdugos del pueblo!

La segunda vuelta

Las elecciones de diputados

El pasado domingo tuvo efecto la segunda vuelta de las elecciones de diputados a Cortes por nuestra provincia, por no haber alcanzado ninguno de los candidatos el cuarenta por ciento de votos emitidos en la elección del día 16 de febrero pasado.

El resultado de esta nueva votación es ya conocido de todos nuestros lectores. No hemos de referirnos a él, por tanto, sino solamente a las circunstancias en que se ha desenvuelto.

El primer extremo que debemos examinar es el de la forma coactiva en que se ha desenvuelto la elección. Para nadie es un secreto que el Partido Nacionalista ha volcado todas sus fuerzas en esta prueba. Libres las manos, por no tener que intervenir en la circunscripción de la capital, de Bilbao salieron el pasado domingo una legión de autobuses colmados de gentes que no llevaban otra misión que la de conseguir, fuera por el procedimiento que se precisara, las tres actas de la provincia. En el órgano vergonzante del vizcainismo pudimos leer, uno o dos días antes de la elección, que se disponía de un nuevo autobús, que llevaba el número 224, para transportar gente, como un ejército invasor pudiera trasladar soldados. En números redondos, son diez mil personas las trasladadas con esos autobuses. Y, una de dos: o esas gentes fueron enviadas a los pueblos de la provincia para amedrentar a los vecinos de cada uno de ellos o, si eran votantes, se trataba de elementos que cuentan un voto en Bilbao y otro en cualquier rincón de Vizcaya.

Ya sabemos que *Euzkadi*, que es capaz de acusar de asesino a un socialista a sabiendas de que miente, nos buscará ahora algún subterfugio para hacer ver que todas esas gentes no fueron a coactar ni suplantando votos, sino que se trataba de unos ingenuos enamorados del paisaje, que salían de Bilbao para tener el placer de ver las colas de gente pueblerina ante los colegios electorales.

Otro de los extremos a señalar es el de la baja de votos de la candidatura nacionalista. A pesar de cuantos esfuerzos fueron hechos por los jaleadores del partido, los jekides han obtenido menor número de votos que en la primera vuelta. Cierta que han obtenido el copo, pero la realidad es que con victorias como esta el nacionalismo se hunde. Por lo pronto ni siquiera ha llegado en

esta ocasión a obtener el número suficiente de diputados para formar minoría parlamentaria, y si quieren tener esa personalidad habrá de ser agarrándose a los faldones de alguna otra minoría, tal la Lliga o la regionalista gallega. Aunque no será mucho el entusiasmo con que éstas puedan recibir a los nacionalistas vascos, que en octubre de 1934 dejaron en la estacada a los catalanes, y que aún tuvieron la suficiente desfachatez para ir al Parlamento a votar la autorización necesaria para que Lerroux organizara la represión, bajo la cual cayeron, incluso, buen número de nacionalistas que tuvieron un concepto más elevado de la propia dignidad que sus dirigentes.

Las elecciones que acaban de verificarse han dejado clavado en el Partido Nacionalista un afilado puñal. Téngase en cuenta—y aquí del conocido refrán: «Del enemigo, el consejo»—que ello ha sido debido a la nefasta política que han seguido los dirigentes de dicho partido. Sin sus pretendidas habilidades de compadrazgo, de tira y alloja, de dar algo para recibir lo otro, su seriedad no se hubiera resentido. Sin su directriz patronal y capitalista, engolosinada con la obtención de beneficios para las clases altas, a las que se sacrifica todo, hasta las conveniencias de Vizcaya, nunca se hubieran desprestigiado. Sin su táctica de adulación, como en el caso Lerroux, para quien pedían constantemente el Poder y al que colmaron de votos de confianza para venir a Bilbao en visperas electorales de desenterrar su famoso escrito sobre los velos de las monjas y lanzarle pelladas de lodo, su posición actual sería muy otra. En fin. No somos nosotros quienes hemos de llorar sus desaciertos. Sus masas son las que deben poner remedio a ese mal.

CONTRAGOMAS

Los nacionalistas querían hacer caer sobre el Parlamento algo así como una nevada de diputados. Copo por Guipúzcoa, copo por Vizcaya... Muchos copos. Y todos pálidos y todos helados.

Se han quedado con un copo. La pluralidad sólo la consiguen con el femenino: con las copas.

En Elche las monjitas del hospital se largaron el día 22 del pasado, dejando abandonados a los enfermos, diciendo que tenían miedo de que les hicieran algo.

Sin duda creyeron que en Elche estaba Lerroux, el terrible «elevador» de monjas a la categoría de madres.

Pero en el mismo Elche otras monjitas aseguran, con un oficio que elevaron a la Alcaldía, que no tuvieron nada que temer y que se encontraban tan a gusto en su convento, salvaguardadas por el pueblo.

Y es que el pueblo es así, y no como lo pintan La Gaceta del Norte y otras alcahuetas de sacristía.

En la nueva etapa a recorrer debemos tener en cuenta una medida, una norma de conducta de la que no podemos separarnos: la de la limpieza de procedimientos y el destronamiento del favoritismo.

Por la República y su consolidación, todo. Justicia a secas. Pero justicia, tanto para los que han de sufrir su rigor por su pasada actuación contra ella, como para quienes han de ocupar sus cargos representativos. Y para éstos, además de la exigencia de la honestidad más impecable, la barrera sanitaria antes de llegar al cargo, desterrando la recomendación de entre los medios eficaces de llegar a ningún lado.

Instantánea

Temor infundado

Los agoreros fatalistas reaccionarios ya venían pronosticando desde su Prensa, a raíz de las elecciones últimas, que si triunfaban las izquierdas vendría la «debacle»: cierre de fábricas, paralización del tráfico, reparto de bienes y una serie de idioteces más, encaminados a atemorizar a gentes ingenuas que tienen de los hombres liberales el concepto de ser hijos del Averno. Y este temor hace que los asustadizos, dueños de algún capital invertido en valores públicos, determinen venderlos antes de que los socialistas y comunistas se los arrebaten en cuanto se abra el Parlamento. De lo cual resulta evidentemente que los pícaros dedicados a negocios financieros aprovechan la baja del papel, iniciada por ellos mismos para adquirirlo, augurando magníficos negocios a cuenta de los incautos. Claro que, transcurrido algún tiempo, se dan cuenta los tontos de su error; pero ya es tarde; el mal no tiene remedio, porque los valores recuperan el precio normal y a veces mejoran si las circunstancias, como pudiera acontecer ahora al cambio de Gobierno, ofrecen garantías de trabajo y prosperidad.

Es indudable que algunos ricos tratan de llevarse a otros países parte del capital en dinero contante, pero pudiera haber exageración en las cifras que la imaginación de las gentes señala, porque hemos de preguntar: ¿qué ventajas tiene el trasponer las pesetas a Francia, Alemania, Inglaterra u otros países extranjeros? ¿Es, acaso, que ofrece mayores garantías cualquiera de esos países sobre el nuestro? Si la causa de llevarse los cuartos es por temor a la implantación del régimen marxista, se encontrarán que en todos esos países tiene representación el marxismo en los Gobiernos. Inglaterra tiene nutrida representación del laborismo, y la libra esterlina equivale a pesetas 36,25; Francia cuenta también con comunistas y socialistas en el Poder, y si bien es cierto que el franco, con relación a la peseta, vale la mitad, téngase en cuenta que la vida allí es muy cara, y que el riesgo del avance marxista existe tan acentuado o más que en España. De Alemania no digamos; aquello es el caos. El marxismo se mueve en silencio, es invisible, pero tampoco resuella el rico. El capital es prisionero de la férrea dictadura hitleriana, y todo anda a la deriva ofreciendo un trágico aspecto de próximo naufragio del régimen.

Lo que pasa, señores capitalistas, es que por todos los sitios la odre rezuma marxismo, y aunque trasieguen ustedes el dinero de un envase a otro se encontrarán con el mismo inconveniente: que se rezuma. Y en último término, entre correr el riesgo de perderlo en un país extraño a perderlo en España, el patriotismo, tan arraigado en ustedes, les hará ponerlo a disposición de la nación aunque en vez de corona lleve ésta en su bandera la hoz y el martillo. Es un sacrificio más que la patria les requerirá y que ustedes, como españoles probados, accederán de buen grado. ¿De acuerdo?

Alpin

La preocupación del momento

Quienes se hallan hoy al frente de las organizaciones políticas de carácter proletario y de clase, tienen sobre sí una responsabilidad grandísima. Acaso no haya habido en ningún momento de la vida nacional, ni aun cuando los problemas internacionales acuciaban por todas partes y cada día podía traer unos horizontes nuevos a nuestro país, momentos tan difíciles para los dirigentes de las organizaciones proletarias.

Son momentos de honda preocupación. No es que esos compañeros no sientan la tensión que domina a las clases trabajadoras y no se hallen poseídos del deseo de acertar en la resolución de los problemas y de rendir, con su esfuerzo, la vida

en aras del ideal que a todos nos anima. Es que los problemas han de sucederse de una forma tan apremiante y con caracteres tan marcados, que para afrontarlos en su totalidad y para resolverlos de manera eficaz se precisan unas condiciones especiales de inteligencia y serenidad.

Ya comienzan las derechas a formar el cerco a la República. Lo estamos viendo y no pueden engañarnos. Pero es que todos no lo adivinan. Y el peligro se halla en que, por creer los republicanas que no hay que temer en ese aspecto, llegue un momento en que se repita la historia de los primeros tiempos de la implantación del régimen republicano. De ese convencimiento nuestro tene-

mos que hacer partícipes a nuestros aliados de hoy para que, por su parte, se apresten a defender el régimen conseguido por el esfuerzo del pueblo con los dientes y las uñas.

No vale cerrar los ojos al peligro. Por si fueran pocas las asechanzas que han de venirnos de las gentes de derechas hemos de parar la atención en aquellas otras a quienes hemos desplazado de la política española por su desvergüenza en cuanto a su actuación en la vida política. Nos referimos a los elementos radicales. Se nos dice con visos de certeza que los que se hallaban acampados en dicho partido como acampan los salteadores a orillas del camino, a la espera de quien pase para desvalijarle, convencidos de que «eso» ya no hay quien lo haga resurgir, tratan de introducirse en los partidos republicanos más afines a la actual situación política.

¡Cuidado, amigos republicanos! Pongamos aduanas en nuestras organizaciones para impedir la entrada de los contrabandistas de las ideas. Los que pudieron aceptar el ir del brazo de los cedistas con tal de ir sacando el beneficio consiguiente a cuantos asuntos se planteaban en el área nacional no tienen derecho a rozarse con gentes honestas. Hay que trazar la divisoria bien neta, bien marcada, para que ni uno sólo de esos leprosos morales que han estado envileciendo a nuestra nación durante dos años, haciendo granjería de la gobernación del Estado, encenagándose en una colaboración con elementos vaticanistas a quienes siempre han combatido, pueda hallar acogida en nuestros partidos. Ni el Partido Socialista, ni el Partido Comunista, ni ninguno de los partidos republicanos de izquierda puede ni debe aceptar a uno sólo de esos hombres. Lo contrario puede traer consecuencias fatales, en primer término, para el Frente Popular, y, seguidamente, para la misma causa de la República. Y cuando eso decimos de los radicales, cuéntenese que no decimos menos, pero tampoco más, de los elementos de derechas que andan buscando nuevo acomodo político. Es que son iguales.

AVISO

Deseando esta Casa del Pueblo que el próximo Primero de Mayo sean amenizadas las fiestas con el mayor número posible de himnos proletarios, rogamos a los Coros y Grupos artísticos que tengan partituras para Coros y Bandas de música nos las remitan certificadas a la mayor brevedad para sacar copias de ellas y devolverlas seguidamente.

Esta Casa del Pueblo agradecería fuera atendido este ruego.

Los envíos se harán a la Casa del Pueblo de Ortuella (Vizcaya).

La nueva República

Paso a paso con el programa

El Frente Popular sigue su marcha honradamente. Nadie podrá dudar de sus propósitos de cumplir sus compromisos, cuando en los pocos días que han transcurrido desde el del triunfo se van escalonando los objetivos conseguidos de acuerdo con lo que el programa prometió.

Ha sido concedida la amnistía. Es posible que en algunos casos haya una tramitación más lenta de lo que deseamos, pero lo cierto es que el Gobierno del señor Azaña se apresuró a buscar la solución a la amnistía tan pronto como alcanzó el Poder.

Se ha dictaminado la reingresión de los despedidos a sus puestos. Y vemos cómo esa disposición, a pesar de la enemiga que inmediatamente le declaró la clase patronal, se está llevando a la práctica. Es preciso que para esta cuestión se ponga el mayor interés por parte de todos, despedidos y no despedidos. Tenemos que conseguir una reintegración total de cuantos fueron represaliados por los sucesos de octubre de 1934 y aun por las luchas políticas a los cuales también comprende dicha disposición.

Con respecto a este punto, sabemos que las entidades del personal marítimo que por su especial condición no tienen las facilidades de las profesiones de tierra para ponerse en contacto con sus afiliados y saber en el término de horas la situación de cada uno de ellos, tienen el propósito de dirigirse al ministro de Trabajo solicitando que para dichas profesiones, exclusivamente, se amplíe el plazo de reclamación hasta un mes, pues por tratarse de entidades que tienen su residencia en determinados puertos de España y cuentan con afiliados en todo el resto del territorio nacional, no pueden ponerse en relación con todos ellos en el término de diez días y tener sus contestaciones para poder formular las reclamaciones que procedan.

Otro de los temas que figuran en el programa electoral del Frente Popular y que se encuentra en visperas de tomar estado legal, es el relativo a la ley de Arrendamientos rústicos. Como adelanto de él se ha dictado una disposición por la cual se determina la suspensión de nuevos lanzamientos de inquilinos del agro.

Han sido repuestos en su cargos los gobernantes de Cataluña y los Municipios suspendidos...

No hemos de decir a nuestros compañeros que con este Gobierno lo tengamos todo alcanzado. Ni somos tan cándidas ni pretendemos engañarlos. Sabemos, sí, que podemos conceder un margen de confianza al señor Azaña, porque con las obras nos demuestra su propósito de cumplir el pacto que representa el programa del Frente Popular. Ni pedimos imposibles ni nos conformamos con palabras. Queremos obras, y mientras comprobemos que las acciones responden a los pactos, apoyo no faltará al Gobierno.

Contra los bulos...

Unidad, unidad

Se ha anunciado para pronto la celebración del Congreso socialista. Su importancia está descontada, puesto que se han de tratar, además de otros asuntos de trascendental importancia, lo referente al movimiento de octubre.

Con el anuncio del mismo ya se han puesto en movimiento, con el fin de alarmar y sembrar el confucionismo, gentes que permanecen hoy al margen de nuestras filas, y, por lo tanto, con el objeto de dividirnos. Estos son los reaccionarios. La reacción que el proletariado, juntamente con los republicanos sanos, acaba de aplastar hace unos días para mucho tiempo. No conseguirán sus propósitos, pese a todas sus artimañas asquerosas y repugnantes, impropias de seres humanos civilizados. ¿Quién apoya a este enjambre de escarabajos? No tengo por qué señalarlos yo, puesto que ya todos lo sabemos.

Sin embargo, no está demás que respondamos a esos bulos con los medios a nuestro alcance, pues los problemas internos de nuestro Partido sólo corresponde a nosotros el tratarlos.

Los trataremos, sí, y muy a fondo; pero de ahí a que suceda lo que la «caverna» desea, hay un abismo. Poco nos conocen. Creen que las tendencias (como se ha dado en llamar) del Partido no van a poder mantenerse firmes y con disciplina en las discusiones, y que es inevitable una hecatombe en el Socialismo español.

Sabed, canalla burocrática, que aunque acertáseis en vuestros pronósticos no recogeréis ningún fruto de ello. ¿Creéis que somos de un partido pequeño-burgués? No; somos de un Partido puramente proletario, el cual muchos años ha viene luchando, con un tesón y entusiasmo sin límites, por la reivindicación de todos los trabajadores, la que llegará, pese a todo el mundo, a no tardar mucho.

¡Trabajador! Tú conoces al Partido y su disciplina, y no creo en tu pesimismo ante el próximo Congreso. También conoces a sus hombres más representativos, los cuales, hoy más que nunca, y para desgracia de la gentuza de que venimos hablando, proclaman en todos sus actos la unidad del Partido y, por lo tanto, de la clase explotada, que al fin tendrá que redimirse por su propio esfuerzo. ¡Desechad todo lo que suponga desmembramiento de las filas socialistas!

Tú, joven socialista, no maduro todavía en las luchas que el Socialismo tiene que sostener con el capitalismo, debes orientarte en los viejos luchadores y defender con ellos el Ideal socialista, sin pensar en esas tendencias que dicen existir en nuestra organización.

Socialistas: a los bulos que circulan responded con un ¡Viva el Partido Socialista!

E. G. G.

LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales. De los artículos firmados responden sus autoras y de los que no llevan firma la Redacción.

Con sus propios textos

Leyendas que se derrumban

Monjas que no quieren ser mártires y huyen aun sin haber peligro

La Prensa de derechas ha aireado nuevamente sus bulos acerca de la intransigencia socialista, de la persecución religiosa y de las tropelías de las masas populares, pretendiendo empezar a levantar aquella ola de miedo y odio de que rodearon a nuestro Partido y a las organizaciones obreras durante los primeros tiempos de la República.

Se ha dicho por ciertos periódicos que en algunas poblaciones se han cometido atropellos, ha habido desbordamiento de pasiones y se han efectuado verdaderas canalladas. Una de las poblaciones injuriadas ha sido la socialista Elche. Pues bien. Vamos a hablar de Elche y lo vamos a hacer con textos que no pueden ser sospechosos de parciales. Ellos nos van a demostrar que la leyenda del amor a los pobres y enfermos por parte de las dulces monjitas es algo que hay que mandar retirar, toda vez que son ellas mismas las que niegan esas fábulas con su proceder.

La actitud de un oficial del Cuerpo de Asalto dió lugar en Elche a unos sucesos desgraciados. El interfecto huyó después de haber sublevado al pueblo con su actitud, la que ni siquiera queremos mentar, ya que las autoridades se encargarán de ajustarle las cuentas. Tomando pie de dichos sucesos, las monjitas del Hospital huyeron y después de la huida enviaron al alcalde de dicha localidad la carta siguiente:

HIJAS DE LA CARIDAD
DEL
SANTO HOSPITAL
DE
ELCHE

22-2-36.

Sr. Alcalde de Elche.

Temores alarmantes bien fundados, nos obligan, bien a pesar nuestro, a dejar el establecimiento con nuestros queridos pobres y enfermos. Así pues, tiene V. a su disposición la casa, cuyas llaves le remitimos con el portero y sesenta pesetas que dejamos en una arquita en el cuarto junto al recibidor.

Su atta. y S. S.

La Superiora, Sor Carmen Latorre.
(Rubricado).

Demostrado que pudo en ellas el miedo más que la prudencia y la sensatez.

Pero, por otra parte, otras monjas, que pudieron tener tanto miedo como aquéllas, pero que, sin duda, tuvieron más sentido

de la realidad, escriben la carta [siguiente al alcalde de dicha localidad.

Colegio de María Inmaculada
de la
Medalla Milagrosa
Ramón y Cajal 17 y 19
ELCHE (Alicante)

Tengo el honor de comunicar a V. E. que hoy a las ocho de la mañana, las hijas de la Caridad Francesas que por consejo del Excmo. Sr. Ganga, abandonaron como medida de prudencia y accidentalmente su Colegio de María Inmaculada, Ramón y Cajal 17 y 19, se han reintegrado a su domicilio, aconsejadas por su digna autoridad, en la persona del Dr. Petschen, que en la consulta formulada ayer tarde, quedó garantizado por V. E. de la seguridad de nuestro edificio, enseñares y personas.

Ninguna duda nos queda de las garantías que esa digna Corporación ofrece, ya que de ello nos han dado pruebas en la persona de sus representantes, que con una elevación de sentimientos humanitarios, custodiaron nuestra casa y personas en la noche del 20 de los corrientes, rasgo que enaltece a V. F. y Autoridades todas, y de las que solicitamos y esperamos apoyo en todo momento y mientras hubiera que temer, dado que el tránsito frecuente de esta calle, pudiera alarmarnos sin motivo, mientras que una pareja de fuerza que custodiase la calle, nada temeríamos y que espero mande.

Gracia que no dudo obtener del bondadoso corazón de V. E.
Viva V. E. muchos años.

Elche 22 de Febrero 1936.

La Superiora, Sor Concepción Serrano.
(Rubricado).

De los textos que anteceden pueden deducir nuestros compañeros cuál es la verdad en eso de la caridad cristiana y la demagogia de las masas obreras. Unas monjas que huyen por miedo, simplemente por miedo. Otras monjas que certifican que no han sido molestadas y que se hallan agradecidas a las medidas que para su defensa adoptó... ¿Quién?... UN ALCALDE SOCIALISTA.

Compañeros: Cuando alguien se os acerque y os diga algo sobre la ineducación, el salvajismo, etc., de los trabajadores, frota el morro con esas cartas como se hace con un gato poco curioso.

Gobierno Lerroux, infame y depravado, en los primeros días de noviembre de 1934 por los parlamentarios nacionalistas vascos. Ni, tampoco, el apoyo que dispensaron a Samper en más de una ocasión. Ni el significado de la ley de Términos municipales a cuya derogación contribuyeron con sus votos los amantes de las libertades vascas, pero no los amantes de la libertad —¿qué de la libertad?— del relativo mejoramiento del campesino español, para el cual la ley derogada significaba un avance provechoso en sus justas reivindicaciones. Hoy desconocerá la aldea el alcance de esos actos bochornosos; pero, mañana.

No. Los nacionalistas no pueden dominar en la aldea porque hay sobrados motivos para que vayan siendo repudiados a grandes marchas como lo han sido ya en los núcleos de población importantes. El campo —¿qué duda tiene, señores nacionalistas?— posee sensibilidad e intuición políticas, hoy adormecidas, cierto, pero a punto de despertarse. La señal está en los votos que ha obtenido ahora el Frente Popular, bastante más numerosos que los logrados en ocasiones anteriores.

Las razones son poderosas. De un lado, la actuación deprimente de las representaciones del Partido, que aquí a grandes trazos se comentan, y del otro, la labor constructiva, liberal y comprensiva, tanto en el aspecto político como en el económico, de los principales fundadores de la República.

Patxi ECHEVARRIA

¡Asesinos!

No siempre habían de estar calladas las plumas hoñradas. Tanto se las oprimió, tanto se las amordazó, que por fin, debido a esta opresión, saltaron en pedruzcos los eslabones de la tiránica cadena, arrollando y aplastando, bajo el sin fin de denuncias que se fueron acumulando, a todos los Judas «straperlistas» y criminales.

Yo no puedo dejar que la mía quede sin ocupar un pequeño espacio para explicar uno de los muchos casos repugnantes que costó la vida a un buen amigo socialista de corazón grande.

Octubre fué la primera barrera

que se puso al fascismo en España, y como venganza a esta oposición se desarrollaron las represalias y los crímenes más grandes de la Historia.

En Baracaldo y Bilbao actuó también el bandidaje. Tenían que justificar el dinero que a cambio de alguna vida tenían que ganarse. Tres grupos bien armados, parapetados, valiéndose de la oscuridad en las primeras horas de la noche, y dos víctimas que se acercaban. Ningún delito cometimos; a ninguno faltamos. ¿Qué les importaba a ellos? Eramos socialistas y era bastante. Una lluvia de balas dirigieron contra nosotros. Atravesando los tres grupos subí calle adelante. Los ruidos de las detonaciones parecían que rabiaban al ver que una de sus víctimas se les escapaba. Recorridos poco más de cien metros volví la vista hacia atrás para cerciorarme si en mi dirección venía el malogrado camarada; no venían más que las balas de aquellos sanguinarios. No tenía arma ninguna y hube de resguardarme. Media hora más tarde me puse en marcha. «¡Hacia casa, nunca! sin saber lo que es de «Freile» —me dije—; y me dispuse a recorrer el mismo itinerario. Llegué al punto de partida. Habían desaparecido los criminales, después de haber dejado una víctima. Me acerqué a ella y le estreché la mano. Era mi amigo y compañero: Manuel Rodríguez «Freile».

Matias CUBILLO

Libro de interés

«Fracaso de las Compañías ferroviarias. ¿Quiénes son los responsables?»

Con este título acaba de publicarse un interesante volumen, en el cual su autor, con la práctica que en estas cuestiones le da el hecho de haber ocupado el cargo de secretario del Sindicato Nacional Ferroviario desde su constitución, hace una acerba crítica de la actuación de las Empresas en la explotación de los ferrocarriles en nuestro país.

Trifón Gómez, con gran conocimiento del problema, estudia en su libro el desarrollo de los transportes férreos desde su fundación. Examina las distintas fases por que ha pasado este problema a través de los Gobiernos de la monarquía, la dictadura y la República en sus dos etapas, 1931-33 y 1933-36, para sacar la consecuencia de que no hay otra solución para esta importante cuestión nacional que la nacionalización de los transportes; para lo cual en el citado libro señala las normas que pueden seguirse.

A través de las páginas de este libro se aprecia el trato de favor que ha merecido del Estado la industria ferroviaria en contraposición con la otorgada a otras actividades.

Se insertan en dicho volumen una gran cantidad de estados y gráficos, de cuyo somero examen se saca la convicción de que el autor está acertadísimo en sus juicios y conclusiones sobre el interesante problema que trata.

Considero de gran utilidad, para cuantos se preocupan de tan interesante problema, como los transportes por vía férrea, la lectura de este libro, sin lo cual no puede formarse exacto juicio de la situación de esta cuestión. Tanto obreros ferroviarios como cuantos tienen intereses relacionados con los ferrocarriles, deben leer este libro para comprender cuán necesario es terminar de una vez con este estado de cosas a que nos ha llevado la complacencia de los Gobiernos con las Empresas ferroviarias y la ineptitud de éstas para sacar el fruto debido de este servicio público.

Este libro, al precio de cinco pesetas, se halla de venta en todas las librerías y en los domicilios de los organismos del Sindicato Nacional Ferroviario, cuya entidad, por donación de su autor, se ha encargado de editarlo, dedicando una buena parte del producto de la venta a la caja de presos y seleccionados.

A. CALZADA

De la patria chica

Las razones son poderosas

La aldea vasca continúa, con las excepciones de rigor, supeditada a los mandatos políticos y de clase que defiende el Partido Nacionalista. Es una realidad incuestionable que los errores cometidos por los diputados nacionalistas vascos en las Constituyentes y en las primeras Cortes ordinarias y los llevados a cabo por la Prensa y la organización defensora de los mismos postulados con ser de extraordinario bulto, desde el punto de vista nacionalista, han quebrantado en pequeña proporción a las huestes de Sabino Arana. A la aldea de Euzkadi le ha afectado un problema, el de la ley de Arrendamientos rústicos, y la aldea casi no ha pestañeado. ¿Que el Partido Nacionalista hizo posible con sus votos la promulgación de la odiada ley? Pues al baserritarra, si nos atenemos al resultado electoral, le ha importado un bledo tamaño dilate. ¿Que el Estatuto vasco no fué una realidad en las Constituyentes, sin embargo de serlo el catalán, por la desatentada conducta de los picatostes vizcaïtarras? Pues la aldea se impermeabiliza. Aparte en Gipúzcoa y en Vizcaya los que a golpes de azada se llevan el pan a la boca, se han desentendido de las actividades realizadas en Madrid y en Roma por los mandarines del

nacionalismo, no han hecho ni el más ligero análisis de los actos antinacionalistas realizados por sus elogios ni menos han parado mientes en las voluntades escondidas que rigen los destinos del partido en toda su extensión. Pero todo se andará. La circunscripción de Bilbao, el propio San Sebastián, los pueblos importantes del País Vasco han marcado, con huella firme y honda, la pauta a seguir. Se nos va a dar, en un próximo futuro, la ocasión propicia para adentrarnos con más desenvoltura por la zona rural. Son muchos los errores cometidos por nuestros adversarios. Las pasadas elecciones, allí donde la sensibilidad política está despierta, lo han mostrado. El avance ha sido considerable y alguna influencia tiene que ejercer. Hoy la aldea acaso no sepa lo que es votar la confianza a un

El recomendado es un enemigo de la República. Cuando tiene que apelar a ese procedimiento para ser destacado por los Partidos o las autoridades para un cargo de responsabilidad, queda demostrado evidentemente

que no merece ni mereció la distinción.

¡Compañeros! ¡Guerra al recomendado!